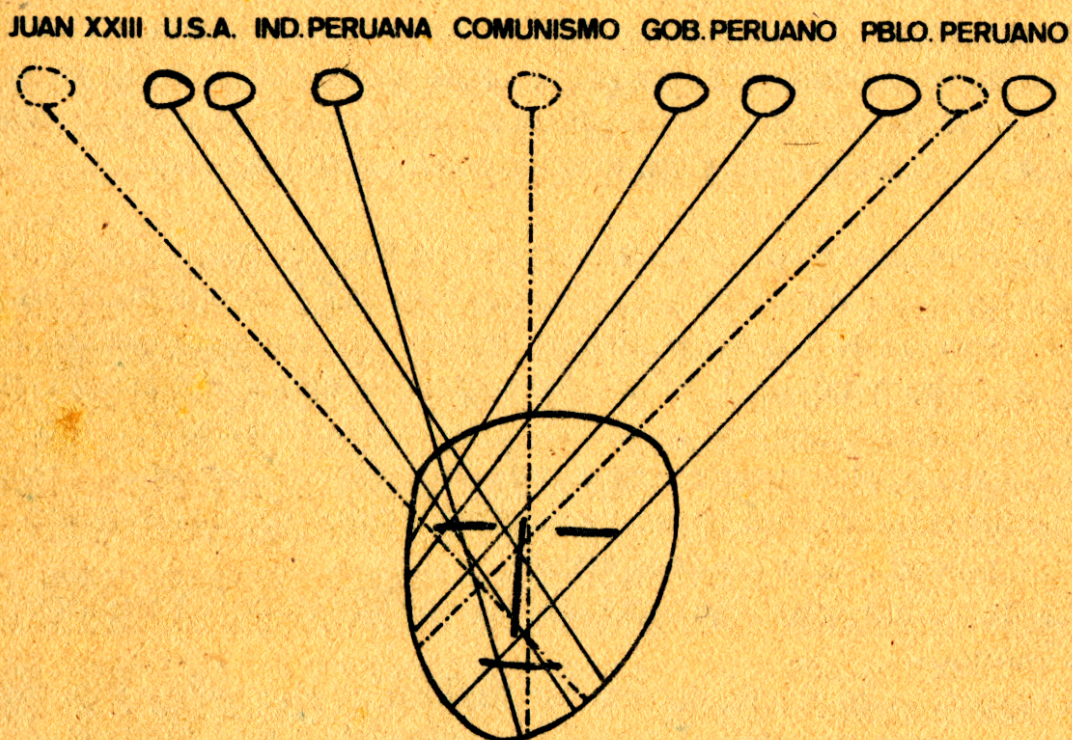


–Muy claro, don Ángel, y suficiente lo que sabe de tantas esferas, pero, ¿y el panorama? ¿Cómo ve usted el panorama, el conjunto?

–Sí, amigo Diego; ese panorama sí lo veo más claro. Espere un instante. El conjunto es así. ¡Ya! Mire bien el mapa o diagrama con nombres que voy a trazar y escribir; voy a ir dibujando. Empiezo. Siga mi mano y oiga mis palabras. Creo que nos va a salir algo; ya, algo objetivo. Vea:



Siete huevos blancos contra tres rojos. Nosotros, la industria, U.S.A., el Gobierno peruano, la ignorancia del pueblo peruano y la ignorancia de los cardozos sobre el pueblo peruano, somos las fuerzas blancas; Juan XXIII, el comunismo y la rabia lúcida o tuerta de una partecita del pueblo peruano contra U.S.A., la industria y el gobierno, son las fuerzas rojas. Fijese; así es la cara del Perú, así, con sus tres rayitas rojas. El verdadero color de Cardozo yo no lo pinto. Solano lo quiere de corazón, lo estima. Cardozo y Solano organizaron el Congreso Nacional de Trabajadores de la Pesca en un edificio religioso de la parroquia de San José; Solano pronunció discursos políticos apoyando las manos sobre el altar de la capilla, sobre

el ara. Cardozo habló allí de revolución, en estilo anglocriollo enchichado. Maxe confía en Cardozo, también lo quiere; Teódulo Yauri lo odia; Braschi lo ama; la Embajada Yanqui respira; Chaucato lo abraza; don Hilario Caullama, el indio ayмара, lo mira con los brazos colgando, dice que no le entiende bien. Para Caullama, capital y yanqui es la misma sopa; el trabajador es otra sopa que no se puede mezclar con la sopa yanqui. En resumen, amigo Diego, somos siete blancos contra tres rojos. Y uno de los rojos, el comunismo, está ahora como gusanera de muerto. Sé lo que le digo. Y este mapa no va a variar en jamás de los jamases en contra del capital sino a favor. ¡Tiro seguro! Poquitos mandan en todo el universo, cielo y tierra, agua y mar. La cara del Characato, la cara de ese otro cholímetro cabrón que es su ayudante garrote, Tinoco. La cara de Maxe, de Zavala... ¡Ji, ji, ji...!

—Hay que reírse, don Ángel Rincón, hay que reírse fuerte. Que salga del pulmón el aire guardado; como de un cuerpo alumbrado que salga, como la liendre de la pancita del piojo, como el huevo de sapo que ha de ser oqollo negro con rabo de cometa... ¡Que salga, que salga!